

P. Patuel, *Arte actual*. Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2016. 458 pp. ISBN: 978-84-9134-012-6.

M<sup>a</sup> ASUNCIÓN DÍAZ ZAMORANO

Uno de los retos que sigue teniendo hoy en día el arte contemporáneo es su escasa valoración social, sobre todo en lo que se refiere a la producción más emergente. Su débil presencia en el sistema educativo español, su vocación elitista y una cierta incapacidad desde el origen para explicar sus singulares –en ocasiones chocantes– valores y significados se han traducido en una llamativa e incongruente invisibilidad social del arte de nuestro tiempo. Un ya demasiado largo divorcio entre el arte nuevo y el gran público, que en su momento entrevió el propio Ortega y Gasset en un conocido estudio y que oportunas publicaciones como la que aquí se reseña vienen a intentar solventar.

Destinado principalmente al alumnado universitario que cursa asignaturas relacionadas con el devenir artístico occidental de los últimos 50 años, *Arte actual* es sin embargo un esclarecedor y sistemático análisis que cubre por igual las expectativas del experto y del profano en la materia, gracias a un tratamiento global y escrupuloso de los contenidos y el uso de un lenguaje que huye de tecnicismos innecesarios –explicándolos cuando es preciso– y las enrevesadas interpretaciones que son habituales en la temática abordada, pero no olvida el necesario rigor y precisión metodológicas que todo estudio académico merece. Planteado con la “intención de desenmarañar” el confuso período de la historia del arte reciente, *Arte actual* nos ofrece sin duda las claves necesarias para entender los cambios orquestados en el panorama artístico occidental desde mediados de los años 60 del pasado siglo, momento en que las artes plásticas inician un proceso de desmaterialización que supone un corte sustancial respecto a la evolución anterior –como supo elucidar Arthur C. Danto, creando un nuevo relato del arte contemporáneo que desbancaba el anterior discurso greenbergiano– y que es vital para comprender y valorar la diversidad y complejidad de propuestas de la creación actual.

Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Valencia y autor de una larga y prolífica obra sobre el arte español y valenciano del último medio siglo, Pascual Patuel hace gala en su más reciente publicación de esa fértil conjunción entre experiencia docente e incursión investigadora que distingue la labor del

profesor universitario, alumbrando textos clarificadores como el presente que aúnan la vocación pedagógica con el espíritu crítico y sentido de actualidad derivados de los retos de la investigación. Lo que unido a su experiencia en el comisariado de exposiciones y su profundo conocimiento de las dinámicas que impulsan el sistema del mercado artístico de nuestro tiempo, nos da la medida de un trabajo que puede ser calificado de referencia tanto para el ámbito de la docencia universitaria como en el contexto de la investigación y la gestión del patrimonio artístico contemporáneo.

Y no es precisamente una tarea fácil abordar el estudio del arte actual. La insuficiencia de visiones generales previas, la falta de perspectiva histórica para poder establecer valoraciones consistentes o la dispersión y fragmentación documental son sólo algunos de los retos que a diario afrontan los historiadores dedicados al análisis del arte reciente. Frente a ello, el presente texto propone un acercamiento global al conjunto de movimientos que conforman el panorama de la producción artística más cercana, la que arranca mediados los años sesenta del pasado siglo y cuyos actores todavía se encuentran, en su mayor parte, plenamente activos en la actualidad. Con un enfoque sintético, pero sin pretensión enciclopedista, se abordan las líneas fundamentales que gobiernan el período, poniendo el foco en los creadores, principales representantes y puntos germinales de cada corriente o movimiento artístico. No se incluye sin embargo el estudio de ámbitos fundamentales de la creación artística contemporánea, como el diseño industrial o la fotografía –no analizada como corriente sino como técnica artística, según explica el autor en la presentación-, ni se atiende lo acaecido al mismo tiempo más allá del mundo occidental. Carencias sin duda reseñables, aunque justificables en función de la ya comentada vocación generalista del trabajo, no siempre compatible con la exhaustividad.

Con todo, el libro presenta un esquema bastante ajustado, representativo y aclaratorio de la maraña que hoy envuelve la producción artística occidental, desentrañando planteamientos, flujos y dinámicas fundamentales, sin soslayar los orígenes y precedentes de los distintos movimientos y la conexión existente entre algunos de ellos. No se olvida por ejemplo de mencionar los *ready-mades* de Marcel Duchamp o el uso que hace Picasso del lenguaje escrito en el cubismo sintético (ambos en la segunda década del siglo XX) como claros antecedentes del proceso desmaterializador que experimenta la obra de arte desde los años 60, la conexión de la *action painting* de Jackson Pollock en los 40 con el arte de acción o la del propio M. Duchamp y Andy Warhol con el apropiacionismo posmoderno.

Partiendo de una aclaración teórica y temporal del concepto de arte actual, que a mediados de los sesenta –agotado ya el discurso de las vanguardias históricas– inicia un nuevo camino hacia el conceptualismo que desemboca en el período actual de la Posmodernidad, el trabajo va desgranando el devenir de las distintas corrientes y lenguajes artísticos del período abordado, con una introducción

y contextualización de cada uno de ellos –en ocasiones un tanto concisas- y un análisis pormenorizado de sus artistas más representativos. En un primer capítulo se estudian las distintas propuestas desmaterializadoras que confluyen en el Arte Conceptual de los años 60 y 70 (Joseph Kosuth, Art & Language, Lawrence Weiner...), incluyendo el Arte de Acción en sus diversas vertientes (del Happening pionero de los 50 con John Cage, el grupo Gutai japonés o Allan Kaprow a las actuaciones definitivas de Joseph Beuys, el movimiento Fluxus y las performances de los accionistas vieneses a Marina Abramovic) y las preocupaciones medioambientales del llamado Arte Ecológico (acciones sobre el medio natural del Land Art con autores como Robert Smithson o Christo y Jean Claude, reivindicación de los materiales naturales del Arte Povera de Mario Merz o Michelangelo Pistoletto).

El segundo apartado se dedica a la vinculación entre arte y tecnología y los novedosos lenguajes que han resultado de aplicar al mundo de la creación artística las nuevas tecnologías de la comunicación, sin duda los más distintivos y representativos de la cultura de nuestro tiempo: el arte cibernético (realizado con ayuda del ordenador) y el videoarte (con herramientas o dispositivos propios del video), estudiándose autores tan relevantes e influyentes en esta nueva versión del fértil diálogo arte-ciencia como Jeffrey Shaw, Wolf Vostell o Nam June Paik.

A continuación se analizan las diferentes corrientes de la llamada Posmodernidad en el tránsito del pasado siglo al presente, vertebrada en torno a conceptos clave como revisionismo, eclecticismo, apropiacionismo y deconstructivismo (del arte del pasado remoto y reciente) y encarnada en tendencias como el Neoexpresionismo alemán de principios de los setenta (grupos Die Neuen Wilden, Heftige Malerei y Mülheimer Freiheit), la Transvanguardia italiana iniciada hacia 1977 (Sandro Chia, Enzo Cucchi o Francesco Clemente) y la Posmodernidad americana desde 1976 (arte de apropiación del Pictures Group, Neoexpresionismo, Pattern Art y otros neos...). Recibe especial atención en este apartado el arte activista de los colectivos feministas y multiculturalistas, que conciben la creación artística como vehículo de crítica social y reivindicación de valores o minorías (Judy Chicago, Cindy Sherman, Barbara Kruger o las Guerrilla Girls), sin pasar por alto propuestas que se encuentran entre las más recientes e inéditas como las vinculadas a la llamada Identidad queer (Robert Mapplethorpe, Nan Goldin...). Las opciones escultóricas, con las aportaciones del Postminimalismo (Louise Bourgeois, Richard Serra...) y la Nueva escultura británica (Anish Kapoor) cierran finalmente el repertorio de movimientos que presiden el intrincado arte de nuestro tiempo. Un repertorio bastante completo si se tiene en cuenta esa mencionada complejidad de la producción artística más reciente, pero que presenta sin embargo algunas llamativas ausencias. Entre ellas, el encaje del Minimal Art en el camino hacia el conceptualismo, el llamado arte urbano en sus distintas variantes, artistas españoles encuadrables

en la órbita posmoderna como Guillermo Pérez Villalta, José María Sicilia, Luis Gordillo o Miquel Barceló, y creadores de gran resonancia en el panorama actual como el británico Damien Hirst, cuya enigmática y polémica obra no llega a analizarse. Carencias que sin embargo no empañan el valor del presente texto por su contribución al esclarecimiento, reconocimiento y revalorización social de la creación artística contemporánea en sus más cercanas propuestas.